

El apóstrofe canino y su relación con los mestizos peruleros

por José Antonio del Busto Duthurburu.

La palabra *perro*, desde la antigüedad pastoril, ha significado dos cosas: un animal y un insulto. Sobre el animal —mamífero doméstico de la familia de los cánidos— nada tenemos que decir; es el insulto el que ahora nos ocupa. En la España de la Reconquista, la palabra *perro* —como injuria— se la prodigaron cristianos, moros y judíos. Al final los primeros resultaron vencedores y el denuesto quedó para las razas vencidas. Por eso hoy dice el Diccionario de la Lengua, en su tercera acepción de la palabra *perro*: “nombre que se daba por afrenta y desprecio, especialmente a moros y judíos” (1).

El apóstrofe hizo fortuna y pasó a América. En el Perú lo usaron para motejar a los *conversos*. Aquí no hubo *alboraique* (2) ni *marrano* (3), sino *perro moro* y *perro judío*. Los conquistadores eran soldados y tenían frases duras para calificar; por eso desdeñaban los sobrenombres dados a los conversos en las ciudades de Castilla. Aquí se estaba en Indias y el lenguaje soez de campamento era el que regía en la milicia india. Almagro, alguna vez tildado de morisco, se escapó a la denominación; lo mismo Cristóbal de Burgos, uno de los primeros munícipes de la Ciudad de los Reyes. Los acusados de *perros judíos* debieron ser, en cambio, Machín de Florencia, Pedro del Páramo y Pedro de San Millán, todos captores del Inca en Cajamarca (4).

A fines del XVI limeño ya no hay moros ni moriscos. Si los hubo el

1. Diccionario de la Lengua Española (decimoctava edición).— Madrid, talleres gráficos de la Editorial Espasa-Calpe, 1956.— p. 1013.

2. Nombre que se le dió a los moros convertidos al cristianismo en razón de la cabalgadura híbrida que cabalgó Mahoma en su viaje a la Media Luna.

3. Nombre que se le dió a los judíos convertidos al cristianismo en razón del porcino prohibido por la ley mosaica. Se usó, al igual que el vocablo *alboraique*, siempre como despectivo.

4. Busto Duthurburu, José Antonio del... *Tres conversos en la captura del Inca*: en Anales del III Congreso Nacional de Historia del Perú.— Lima, imprenta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1965.— p. 75.

vecindario los olvidó muy pronto. No pasó lo mismo con los nietos de circunciso y así tenemos que Jusepe de Ribera y Dávalos (el hijo de Ribera, el Viejo), criollo "arrogante y pependiero, denostó al rico mercader Juan de Lumbreras, llamándolo perro judío" (5).

Pero pasó el XVI y entró el XVII en la ciudad de Lima. Ahora si que no hay moriscos y los judíos viven encubiertos como aquel de la Relación Anónima destinada a informar a los holandeses. El insulto canino está casi desterrado de las calles y ha tenido que buscar refugio en un convento: el de Santo Domingo. Allí, por enfermedad y mal talante de un fraile, la injuria resuena en los claustros. La profiere fray Pedro de Montes de Oca, la recibe Martín de Porres, lego de color. La frase denostadora se escucha con fuerza de maldición: "¡perro mulato!" (6). Pero el agraviado lego la recoge con ánimo penitente y la guarda para sacarla a relucir en ocasiones especiales. Por eso, cuando lo reprende el Provincial por la dura vida que lleva, se apresurará a contestarle "con grandísima alegría que para un perro mulato era aquel muy sobrado regalo" (7). Pero cuando se va el Provincial y llega la hora de la penitencia, la alegría se esfuma conforme el lego moreno desnuda sus espaldas y empuña el rebenque. Entonces, después de cada latigazo que salpica de sangre las paredes, se escuchará la dolida voz del lego que muy despacio musita: "¡Perro mulato!" (8).

Ahora que —acabados los moros y judíos— hemos visto vincularse el apóstrofe perruno a las castas inferiores, alguien se preguntará ¿y los mestizos? ¿Nadie ha visto un documento en que se trate de perro a uno de ellos? —No nos atrevemos a pontificar, pero casi podríamos decir que tal escrito no existe. Nosotros, por lo menos, hasta el día de hoy no lo hemos visto. Acaso el mestizo era el mejor mirado entre todos los integrantes de las castas inferiores y la sociedad lo supo valorar, librándolo así del tratamiento afrentoso. También debe tenerse en cuenta que —a diferencia de zambos y mulatos— era vasallo por sus dos costados, vale decir, venía de la república de españoles y de la república de indios, algo muy importante en el tiempo virreinal. Pero aún así no se libra del apóstrofe canino, por lo menos indirectamente, pues lo llamaron cholo. Esto hoy no nos dice nada, pero ya Garcilaso se cuidó de explicar: "es vocablo de las islas de Barlovento, quiere decir perro, no de los castizos, sino de los muy bellacos gozones; y los españoles usan dél por infamia y vituperio" (9).

5. Riva Agüero y Osma, José de la... *El Primer Alcalde de Lima Nicolás de Ribera el Viejo y su Posteridad*.— Lima, imprenta Gil, 1935.— p. 81.

6. *Proceso de Beatificación de fray Martín de Porres*.— Salamanca, imprenta Calatrava, s.a.— Volumen I, p. 84.

7. *Ibidem*. p. 205.

8. *Ibidem*. p. 193.

9. Garcilaso Inca de la Vega.— *Los Comentarios Reales de los Incas*.— Lima, imprenta Gil, 1942.— Parte I, lib. IX, cap. XXXI, p. 202 del T. III Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias* (Parte III, cap. XVII),

habla de "muchos perros mudos como los XULOS de Nicaragua", pero sin connotación social. Posteriormente —como apunta Garcilaso y Huamán Poma— el nombre de **cholo** se aplicó al zambo (hijo de negro e india o viceversa) pero luego se extendió a los mestizos (hijo de español e india o viceversa). La palabra, sin embargo, tardó algo en su itinerario. Jorge Juan y Antonio Ulloa anotan un momento en que significa indio muchacho; Alonso Carrió de la Bandera, el famoso Concolorcorvo, la aplica al que tiene algún antecesor mestizo; pero ya a comienzos del XIX está en su actual acepción. La palabra **Chhulu** que el jesuita italiano Ludovico Bertonio hace equivaler a mestizo en su **Vocabulario de la lengua Aymara**, sería otra posibilidad etimológica, tampoco ajena al concepto de perro (Varrallanos, José... **El Cholo y el Perú**.— Buenos Aires, Imprenta López, 1962.— Cap. I, pp. 21 y 22). Lo cierto es que la palabra **cholo** también se aplicó a los mestizos del Perú con anterioridad al Siglo XIX, empezando como despectivo zahiriente y terminando en el apelativo honroso del peruano de hoy.